

El barco de la adopción: familia y escuela

Guadalupe Juárez Pérez

Orientadora familiar y Profesora de la UCM

A partir de los años 90, en España, se produjo un descenso de la natalidad, producido por diferentes motivos tales como la imposibilidad biológica para tener hijos, el cambio en los modelos familiares, la postergación de la maternidad, etc., y una de las consecuencias fue el incremento de las adopciones en nuestro país. Uno de los desafíos que afrontamos desde la Pedagogía respecto a la adopción es la orientación y acompañamiento, no sólo de los niños adoptados, sino más aún, de los educadores, padres y profesores que forman parte en la nueva realidad de estos niños. Desde una perspectiva sistémica, el apoyo a la adopción pasa por intervenir para favorecer la adaptación y desarrollo de los niños en su familia y en su entorno más próximo como es el centro educativo y la comunidad en la que viven. Para ello, es fundamental entender la realidad de los niños adoptados, con el fin de poder dar respuesta a las necesidades.

Como punto de partida, tanto los padres como los profesores, deben ser conscientes de que los niños adoptados traen consigo una historia, unas raíces y unas experiencias impregnadas de sentimiento de abandono e incluso en muchos casos de maltrato. Estas vivencias producen sentimientos de desconfianza hacia los adultos, por lo tanto el primer paso es centrar nuestros esfuerzos en entender y respetar el ritmo de adaptación, así como favorecer el desarrollo de la confianza en su nueva realidad familiar y social.

Es importante tomar conciencia de que muchos de los niños adoptados, debido a sus experiencias vitales, pueden presentar diferencias respecto a otros niños de su edad, tanto en lo referente a rendimiento y aprendizaje, como a nivel afectivo-social.

Desde el punto de vista pedagógico, podemos hablar de dificultades a la hora de establecer vínculos afectivos con otras personas, especialmente adultos, lo que supone

un reto para los educadores. Hay que considerar que muchos de estos niños viven un sentimiento de abandono, que tarde o temprano puede aflorar a lo largo de su desarrollo, e incluso son niños que en algunos casos están muy institucionalizados, que no han recibido una atención individualizada, ni han aprendido a vincularse afectivamente con una familia. Presentan respecto a habilidades sociales hacia los padres y profesores, sentimientos

de inseguridad y de baja autoestima. Por lo tanto, cuando hablamos de orientación y acompañamiento en la adopción, es importante tener presente una intervención dirigida al desarrollo de habilidades sociales: la empatía, la gestión emocional, fomentar la asertividad y aprender a expresar opiniones y deseos, o saber recibirlos,

aprender a compartir y sobre todo, desarrollar un sentimiento de pertenencia a la nueva familia y a su entorno más próximo. Estos niños suelen tener bajos rendimientos académicos.

En definitiva, desde la Pedagogía debemos abordar la intervención en adopción como el funcionamiento de un barco, donde cada uno de los tripulantes es parte esencial para llegar a puerto. La coordinación, el diálogo y la comunicación entre cada uno de los marineros de esta embarcación, en este caso la familia, los profesores, los vecinos y la comunidad, es fundamental para que estos niños puedan desarrollarse y afrontar sus tormentas pasadas construyendo nuevos retos y objetivos que les ayuden a crecer de una manera integral.

Muchos de los niños adoptados pueden presentar problemas de rendimiento y de carácter afectivo-social

**Asesoría y Talleres: 91 447 14 00
(preguntar por D^a Adelia Díaz)**



Buzón de sugerencias
asesoriapedagogica@cdlmadrid.org